

la mula, la cabellera,
y el Medico, la gualdrapa.

Luis. No de Isabel las locuras
oigas. *Leon.* Antes con su gracia
divierto mi sentimiento:
Mas dime: cómo se halla
tu hermano Don Claudio?

Luis. Anoche
no estuvo bueno, y como anda
melancólico estos dias,
por las raras circunstancias
que en ellos ha habido, siendo
tu Don Diego quien las causa,
se acostó temprano. *Leon.* Aunque
yo sola la interesada
parezco en el cuento, debe
ser el empeño de entrambas;
pues si tu hermano conmigo,
Luisa mia, no se casa,
mal con mi hermano Don Diego
tú te casarás, pues ambas
bodas ajustó el prudente
consejo de quien las trata.
Y queriendos con tan nobles
finas reciprocas ansias,
los dos debeis concurrir
á que se logre mi traza;
porque si un nudo se rompe,
dos coyundas se desatan.

Luis. Tú sabes quanto á Don Diego
estimo, desde que grata
rendí á su ruego la activa
generosa repugnancia
de mi desden? Pero creo,
que son diligencias vanas
las que emprendes.

Leon. Ya conozco
el raro genio, la estraña
condicion; y en fin (perdona,
Luisa, aunque seas su hermana)
la tercera simplicidad
de Don Claudio: pero cuántas
de esas porfias se vieron
persuadidas, ó engañadas
de la industria discursiva
de la sutileza humana?

Luis. Nadie mas que yo, Leonor,
por tí, y por él, se alegrara

de que el medio se consiga;
pues la cosa que me agrada
mas en el mundo es, un chiste
de habilidad cortesana,
en quien el garvo compite
con la discrecion. *Leon.* Te engañas,
si piensas que es chiste, el que es
tu propio empeño del alma:
que quando Don Luis mi tio,
antes de pasar á Italia,
trató nuestros casamientos,
mostrase su repugnancia
tu hermano, aun quando me sobren
tantas razones de Dama,
fueran desaire, no ofensa;
mas que estando ya ajustadas
ambas bodas, y el ajuste
público en Madrid, se haya
de arrepentir caprichoso
del contrato, y la palabra,
es ofensa, y no desaire;
y mas con tan ruin, tan baxa
disculpa, como (teniendo
patrimonio que le basta)
no querer dexar la corta
renta, que le rinde en Parla
no se qué Capellanía,
por cuyo motivo anda
de habitos largos, metido
á Estudianton de la Mancha.

No dudo yo, que en mi boca
es la instancia desairada,
al ver que ruego; mas quiero
yo, repitiendo la instancia,
cerrar la boca á la siempre
mordaz malicia villana,
de quien, al ver que ha tenido
Don Claudio en mi casa entrada,
discurra, que quizá pudo
averiguar en mi casa
algun algo, que desmienta
los credits de mi fama.

Luis. El que el motivo sea justo,
Leonor, si bien lo reparas,
no quita el que sea la empresa
dificil. Pero tu esclava.

Sale Lucía, esclava, vestida à lo andaluz.
Luc. Buenos dias. *Isab.* Lucignela,